



FÍBULAS DE LA TÈNE EN EL POBLADO DE LA CUSTODIA, VIANA (NAVARRA)

Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA

RESUMEN: En este artículo se analizan y estudian cincuenta fíbulas de bronce recuperadas en el poblado prerromano de La Custodia (Viana, Navarra). Entre ellas hay ejemplos de diversos tipos, que pueden encuadrarse dentro del grupo de La Tène.

SUMMARY: We analyzed and studied fifty fibula broochs of bronze recovered in the pre-roman site of La Custodia (Viana, Navarre). Among them there are examples of different types, that belong to the group of La Tène.

El término de La Custodia, situado a unos 2 kms. al suroeste de Viana, en dirección Logroño, abarca una superficie amesetada de unas 12 has. en la horquilla de los riachuelos Perizuelas y La Presa. El poblado protohistórico, descubierto por el autor en 1971, es uno de los más interesantes del Valle Medio del Ebro. Este asentamiento ha suministrado numerosos y variados materiales arqueológicos procedentes, en su mayor parte, de rigurosas prospecciones y de hallazgos casuales, y de dos catas estratigráficas. Todos ellos están depositados en el Museo de Navarra. Amparo Castiella excavó en 1973 dos pequeñas zanjas para conseguir una sucesión estratigráfica de las cerámicas y establecer una tipología de las mismas.

El hábitat estuvo emplazado junto a una vía natural por la que discurrió la vía romana Pompaelo-Varea, y sobre la que, en siglos medievales, se trazó el Camino de Santiago. El poblado se extiende sobre la terraza entre los dos riachuelos, pero desborda asimismo hacia el llano. Desconocemos su estructura urbana y la planta de sus viviendas que construyeron con piedras y grandes adobes, troncos y barro. Ignoramos, igualmente, la situación de la necrópolis.

Los materiales de este poblado abarcan culturalmente desde el Paleolítico, Neolítico, Edades del Bronce, Hierro I y II, hasta comienzos de la Romanización, primera mitad del siglo I d.C. Parte de estos ricos materiales está siendo publicada en revistas especializadas y en congresos. Sobresalen, por su abundancia, las monedas ibéricas e hispanorromanas, los variados objetos de bronce: fíbulas, amuletos, torques, colgantes y placas de cinturón. Destacamos las téseras de hospitalidad con textos ibéricos.

Se puede establecer algún tipo de relación entre este poblado de La Custodia, Monte Cantabria y la Varea romana, ésta al otro lado del Ebro, para concluir, según la opinión auto-

rizada de diversos arqueólogos, que el poblado navarro por su geografía, extensión y materiales arqueológicos es una de las principales ciudades del mundo de los berones, probablemente su capital, la Varea prerromana¹.

En este trabajo se estudian las fíbulas llamadas de La Tène recogidas en el poblado. Desde el punto de vista funcional, la fíbula de cualquier tipo se define como un objeto metálico con la finalidad de sujetar las prendas de vestir. Su tamaño está en consonancia con la prenda a que se destina y refleja los gustos y la posición económica del propietario. Además de su utilidad práctica, se convierte en un objeto de adorno decorado con diversas técnicas de rayados, círculos y aspás y de anillas colgantes. Tal vez pudieron servir, por sus propias formas de animales y por ciertos motivos decorativos, como amuletos protectores. Por otra parte, la fíbula de cualquier tipo se ha convertido en un elemento básico para la ordenación de las culturas y, en consecuencia, ayuda al arqueólogo a fijar cronología y a delimitar influencias culturales.

Las fíbulas llamadas de La Tène, o de apéndice caudal, son continuación en el tiempo, a partir del inicio del siglo V a.C., de los tipos de pie vuelto con botón terminal, reproducen esquemas de La Tène y corresponden a formas evolucionadas y derivadas de modelos halls-

1. Publicaciones especializadas sobre el poblado de La Custodia. LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976. En esta publicación "Fíbulas en el poblado celtibérico de La Custodia", Anexo I, y CASTIELLA, A., "Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de La Custodia, Viana (Navarra)". De esta autora *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977, 62ss.

LABEAGA MENDIOLA, J. C., "Copas de pie alto en La Custodia, Viana (Navarra)", *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, 573-584; "Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra)", *XVIII CNA*, Islas Canarias, 1985, Zaragoza, 1987, 713-725; "Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana", *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1986, *Príncipe de Viana*, Anejo 7, Pamplona, 1987, 453-463; "Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra)", *XIX CNA*, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, 1989, 645-658; "Las monedas del yacimiento celtibérico de La Custodia de Viana (Navarra)", *Numisma*, 168-173, Madrid, 1811, 23-31; "Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra)", *Kobie*, Bilbao, 1984, 171-174; "Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana (Navarra)" en *Congreso Mundial Vasco*, Congreso de Historia de Euskal Erría, Bilbao, 1987, t. I, San Sebastián, 1988, 269-295; "Las monedas de Uaracos y Calagurris", *Berceo*, 118-119, Logroño, 1990, 131-148; "Amuletos antiguos contra el mal de ojo en Viana (Navarra)", *Eusko Ikaskuntza, Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía*, San Sebastián, 1991, 45-58; "Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana", *Trabajos de Arqueología Navarra*, X, Pamplona, 1992, 317-336; "Las fíbulas de torrecilla en el poblado de La Custodia de Viana (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, Pamplona, 1993, 255-264. Con UNTERMANN, J., "Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra), Descripción, epigrafía y lingüística", en TAN 11, Pamplona, 1993-1994, 45-52. VELAZA FRÍAS, J., "A propósito de las téseras de hospitalidad de Viana", *Veleia*, 6, Vitoria, 1989, 193-197. Sobre la identificación de Varea-La Custodia y otros temas, LABEAGA MENDIOLA, J. C., "El yacimiento berón de La Custodia (Viana, Navarra)", 65-69; MARTÍNEZ CLEMENTE, J., "La ceca prelatina de Uaracos", 69-72; UNTERMANN, J., "Testimonios de lengua prerromana en territorio riojano", 84-87; MARCO SIMÓN, F., "Berones y elementos limítrofes", 73-77; ESPINOSA RUIZ, U., "Roma conquista el medio Ebro", 99-103, en *Historia de la ciudad de Logroño*, I, Prehistoria y protohistoria, Logroño, 1995. LABEAGA MENDIOLA J. C., "Algunos materiales romanos del poblado de La Custodia, Viana", *III Congreso General de Historia de Navarra*, septiembre, 1994. CD ROM, Pamplona, 1998. "Fíbulas anulares en el poblado de La Custodia, Viana", TAN 13, Pamplona, 1997-1998, 33-48. ARMENDÁRIZ MARTIJA, J., "El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional", TAN 13, Pamplona, 1997-1998, 7-32. LABEAGA MENDIOLA, J. C., *La Custodia, Viana, Varea de los Berones*, TAN 14, Pamplona, 1999, 68.

táticos que, procedentes de Centro Europa, se fueron extendiendo por las diversas zonas del continente.

Sus características principales se evidencian en el puente curvo y en el pie y su prolongación elevada en apéndice caudal. El desarrollo de esta prolongación del pie, además de su función decorativa, manifiesta un cambio cronológico y da la pauta para diferenciar puntualmente las distintas etapas del período de La Tène. Si se eleva o se inclina sobre el puente y apenas le toca pertenece al período La Tène I; si lo abraza y se sujeta en la parte alta del puente a La Tène II; finalmente, si se funde con el puente en un solo elemento a La Tène III.

Este tipo de fíbulas tiene el puente curvo, a veces decorado con incisiones diversas y molduras más o menos resaltadas; su largo pie se prolonga en apéndice caudal rematado en un adorno que puede ser muy variado: cabeza de un animal, balaustre moldurado, torrecilla. La cabeza está perforada para introducir el travesaño con el resorte bilateral de tres o cuatro espiras a cada lado, terminado en la aguja que se aloja en la mortaja.

Los diversos elementos de estas piezas se han fabricado en bronce, mucho menos en hierro, casi siempre por la técnica del fundido en una sola pieza, cabeza, arco y pie, a la que se le añade el eje-resorte, éste siempre de hierro. Las variedades formales de estas fíbulas permiten dividir las en numerosos tipos y subtipos bastante estandarizados dependiendo del gusto de la época, pero casi siempre con variantes locales.

La cronología general del modelo comprende desde finales del siglo V a.C. hasta mediados del siglo II a.C., y en algunos casos llega hasta finales del I a.C., cambio de Era. De ellas se derivan las de muelle típicamente romanas. Tienen su período de florecimiento entre la segunda mitad del siglo III a.C. y mediados del siguiente. A grandes rasgos, las fíbulas de La Tène abarcan desde el 400 a.C. a la época imperial romana con esta subdivisión: La Tène I del 400 al 300 a.C.; La Tène II entre el 300 y el 100 a.C.; La Tène III del 100 a.C. en adelante hasta la época imperial romana o por lo menos hasta el cambio de Era².

La mayor parte de nuestras fíbulas participan de las características de La Tène II, en las que el apéndice monta y se adosa al puente. Supone una mejora técnica, ya que, lógicamente, el pie queda reforzado y asegura una vida más larga a la pieza. Las 50 fíbulas que, a continuación se describen, quedan encuadradas en los siguientes tipos.

1. DE APÉNDICE CAUDAL (figura 1)

Este tipo de fíbulas, con el pie vuelto más o menos unido al puente, sin llegar a fundirse y sin abrazadera y con la cabeza perforada, sigue un esquema de La Tène I y deriva de las

2. CABRÉ, E. y MORÁN, J. A., "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de la Tène en la Meseta Hispánica", *BAEAA*, 11-12, 1979, 5-26; "Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica" Ídem, 15, 1982, 427. ARGENTE OLIVER, J. L., "Fíbulas de la necrópolis de Aguilar de Anguita", *TP*, 31 Madrid, 1974, 143-216. "Las fíbulas en las necrópolis celtibéricas", *Necrópolis Celtibéricas, II Simposio sobre los Celtíberos*, 1988, Zaragoza, 1990, 247-265.

de pie alto. Argente Oliver las incluye en el modelo 8, A 1 y Schüle en el tipo 4 h. Se les asigna una cronología comprendida entre el 400, o poco antes, y el 300 a.C., aunque esta última fecha puede prolongarse algo más³.

Se trata de una producción local derivada de los esquemas de La Tène. La dispersión de este tipo, más o menos evolucionado, abarca Cataluña y Levante, pero los paralelos más próximos al nuestro están en La Meseta: Soria (Numancia) y Guadalajara (Luzaga) y, asimismo, en León (Lancia) y Palencia (Paredes de Nava)⁴.

Figura 1, 1. Puente muy peraltado de una fíbula de bronce con apéndice caudal que monta sobre la parte alta de aquél, fundidos en una sola pieza. El extremo de la cabecera aplanaada lleva la perforación para el travesaño del muelle; el pie con la mortaja profunda se eleva hasta por encima del puente, pero sin llegar a tocarlo. Tiene el puente sección convexa en el centro y circular en los extremos. El apéndice caudal consta de varios anillos con profundos estrangulamientos, el último de ellos rematado en orificio circular. Algunas rayas incisas adornan una gran parte del puente y la pestaña de la mortaja. Dimensiones: Longitud 4 mm; altura 3 mm.

Otro tipo de fíbulas con esquema de La Tène II, deriva también de las de pie vuelto con botón terminal. La prolongación del pie monta simplemente o se sujeta en la parte alta del puente. Argente Oliver clasifica este tipo de fíbulas en el grupo 8B. Ocupa un período cronológico muy amplio, comprendido entre el 300 y el 100 a.C., y puede considerarse como una variante local. Esta misma cronología tiene sus paralelos de Numancia, Cultura del Duero⁵.

2. Puente de sección semiesférica, le falta la cabeza, el pie lleva adosada la mortaja para la aguja y se prolonga en apéndice caudal hasta unirse al puente en su parte alta al cual se sujeta. Tanto la parte superior del puente como el apéndice caudal se decoran con tres semiesferas. Se trata de una forma claramente evolucionada. Dimensiones: altura 28 mm.

Las fíbulas de pie vuelto con esquema de La Tène III o tardío tienen como característica tipológica que el pie, su prolongación y el puente se unen constituyendo una única pieza, la flexión caudal en doble codo, o como dice Cabré Morán “la abertura caudal”. Argente Oliver las encuadra en el tipo 8C y representa la evolución final del modelo.

Estas fíbulas se distinguen principalmente de las de tipo Nauheim, sus prototipos (considerados en la Europa Central como formas básicas de la fase LT D1) por tener el arco más corto y el pie mucho más largo con una gran abertura. Aparecen ejemplares en la llamada Cultura del Duero, sobre todo en Numancia (Soria), Cerro del Berrueco (Ávila), Torresabiñán

3. SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen der iberischen halbinsel*, Berlín, 1968, 143. ARGENTE OLIVER, J. L., “Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte”, *Zephyrus*, 1986-87, 151. MOURE ROMANILLO, J. A., y ORTEGA MATEOS, L., “Fíbulas con esquema de La Tène de Paredes de Nava (Palencia)”, *Numantia*, 1981, 139.

4. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1994, 91.

5. SCHÜLE, W., *op. cit.* Museo Numantino, lám. 168, 1-4. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1974, 175 y 178, figuras 9, 2 y 4; *op. cit.* 1986-87, 155.

(Guadalajara); mucho menos en Barcelona y Valencia. Un ejemplar apareció en el Arcediano de Pamplona. Cronológicamente abarcan desde el 100 a.C. en adelante, llegando, a veces, hasta la época altoimperial romana o por lo menos hasta el cambio de Era⁶.

3. Puente de sección triangular con dos molduras en su extremo y cuyo pie, a través de una larga mortaja, se vuelve en ángulo recto hasta unirse con el puente formando un gran rectángulo. Dimensiones: Longitud 45 mm; altura 16 mm.

4. Puente con círculo en su parte central, carece de cabecera y su pie se prolonga, a través de la mortaja, en forma de codo hasta unirse en la parte superior del puente. Dimensiones: Longitud aproximada 40 mm; altura 18 mm.

5. Pieza fragmentada con la cabecera perforada para el resorte, parte del pie y su zona de unión con el puente.

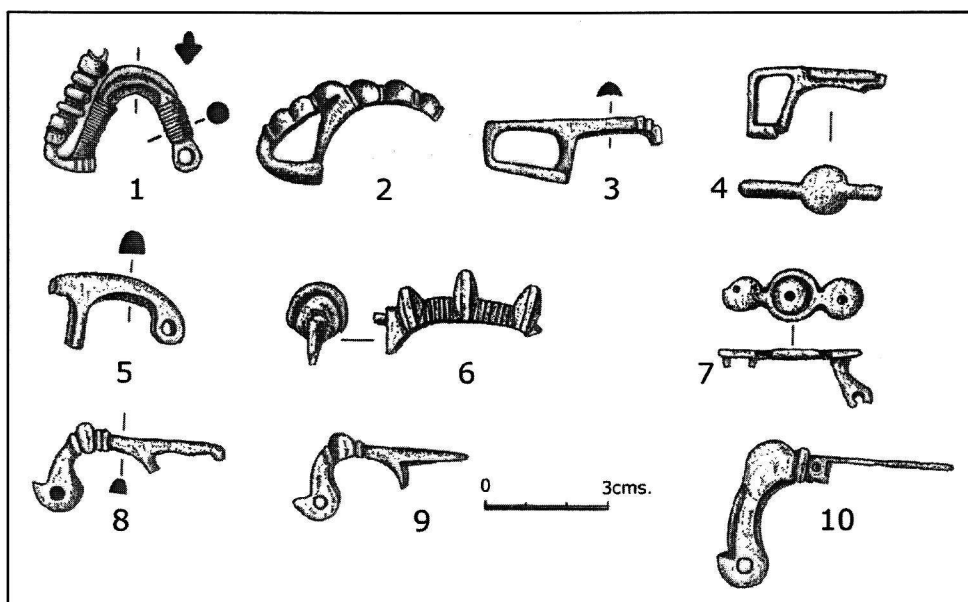


Figura 1. Fíbulas de apéndice caudal.

6. Puente macizo muy decorado, con tres láminas semicirculares e incisiones paralelas, que conserva en un extremo el arranque de la cabecera y en el otro el arranque del pie y su unión con el puente tras incurvarse.

7. Puente recto laminar formado por tres círculos, del que derivan la cabecera con la perforación circular para el resorte y los arranques del pie. Dimensiones: Longitud aproximada 36 mm; altura 14 mm.

6. SCHÜLE, W., *op. cit.* lám 167, 30. LENERZ DE WILDE, M., "Problemas de la datación de fíbulas en la Meseta Hispánica", *Zephyrus*, Salamanca, 1986-87, 210. Figura 12,5. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1986-87, 256, figura 10; *op. cit.* 1994, 92. FARIÑA, J., "Fíbulas en el País Vasco-Navarro", *Estudios de Arqueología Alavesa*, II, Vitoria, 1967, 212, lám. XII,5.

8. Puente del que parte en un extremo, a través de un adorno abultado, la cabecera con el orificio para el resorte, en el otro extremo el comienzo del pie y su unión con el puente. Dimensiones: altura 23 mm.

9. Pieza similar a la anterior.

10. Puente muy fragmentado del que parte, tras un abultamiento globular, la cabecera con la perforación para el resorte.

2. SIMÉTRICAS (Figura 2)

El rasgo característico de estas fíbulas radica en la doble prolongación rematada en diversos adornos. La prolongación del pie se sujeta en la zona superior del puente, iniciando la fusión entre ambas partes, igualmente ocurre en la prolongación de la cabeza. Poseen, por lo tanto, doble apéndice caudal simétrico y cabeza perforada para el resorte bilateral y la aguja. El tipo tiene muchas variantes, pues los extremos simétricos muestran formas variadas: bóvidos, pájaros, serpientes, bellotas y torrecillas o cilindros. Schüle las denominó fíbulas simétricas “doppelvogelkopffibeln”, y las encuadra en el tipo 5 a. Argente Oliver las clasifica en el modelo 8 A12, fíbulas de La Tène⁷.

Este tipo de fíbulas deriva de esquemas de La Tène. Sangmeister señaló que el modelo originario estaría en las “doppelvogelkopffibeln”, dobles cabezas de pájaros, renanas, o simétricas de La Tène A, y que su aparición en la Península debe datar de este momento, siglo V a.C. La nueva moda arraigó pronto con gran fuerza en la Meseta, dando lugar a tipos con variedad de formas, más o menos degeneradas, de cronología más tardía⁸.

Para Dehn estas fíbulas presentan analogías de forma y de fabricación con las llamadas de doble pie ornitomorfos de comienzos de La Tène I, descubiertas en el mundo céltico, y sitúa su origen hacia el Rin en las confluencias del Main y Mosela⁹. Asimismo, aparece este tipo en Francia meridional y en Suiza, desde el comienzo del siglo V, y perdura, sin apenas transformación, hasta el siglo I a.C.¹⁰.

Para Lernerz, las fíbulas simétricas centroeuropeas (llamadas en la literatura alemana fíbulas de máscaras dobles o fíbulas de dos cabezas de pájaro) se desarrollaron en el siglo V a.C. Pronto surgieron los primeros ejemplares ibéricos, que, por lo menos, perduraron hasta el siglo III a.C. Un ejemplar de La Custodia, que luego se describe, nº 13, conserva, según este autor, cabezas de animales con marcados rasgos realistas y son perfectamente comparables con la fíbula de Prüllsbirkig, Kr. Pegnitz (Alemania). Otra fíbula meseteña, de La Osera, es comparada con ejemplares de la región renana central¹¹.

7. SCHÜLE, W., *op. cit.*, 143. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1990, 256.

8. SANGMEISTER, E., “Die Keltem in Spanien”, *Madridrer Mitteilungen*, 1960, 89.

9. DEHN, W., *Die Doppelvogelkopffibel aus dem val de Travers Festschrift Emil Vogt*, Zurich, 1966, 1138.

10. AMANN, A. H., “Les fibules à double pied découvertes en Provence”, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, X, París, 1977, 224-233.

11. LENNERZ DE WILDE, M., *op. cit.*, 199-201.

La extensión de estos ejemplares de fíbulas simétricas ya fue puesta de manifiesto por Schüle, pues estos tipos abundan en la Cultura del Duero, especialmente en Soria (Numancia) y Guadalajara (Aguilar de Anguita), pero también en Segovia, Burgos, Salamanca, Zamora, León, Ávila, Asturias y hasta en Albacete. Para algunos, “son las piezas más surorientales conocidas hasta ahora las procedentes de Guadalajara, pero en todo caso no llegaban a sobrepasar la línea del Tajo, y excepcionalmente la del Ebro”. Por el número de ejemplares que aportamos, ya no son estos hallazgos tan excepcionales, pues se han encontrado en Álava (Laguardía) y en La Rioja¹².

Respecto a la cronología de estos tipos, los diversos estudiosos del tema no se ponen totalmente de acuerdo por no existir demasiadas referencias válidas en cuanto a datos estratigráficos. No obstante, parece ser que, en general, ninguna de estas piezas son anteriores al siglo IV a.C. y que, en cambio, pueden perdurar hasta el siglo II. Este tipo responde, generalmente, al período cronológico de la Tène II o Medio, entre el 300 y el 200 a.C.¹³. Describimos siete fíbulas con cabezas de bóvidos, una con cabezas de serpiente y otra de doble apéndice cilíndrico.

11. Puente zoomorfo de bronce rematado en sus extremos por cabezas exentas y esquemáticas de bóvido orientadas en sentido opuesto. Entre ambas cabezas, en plano inferior, se ensancha el puente en forma de plaquita romboidal con salientes en dos de sus vértices, dos incisiones paralelas unen estos vértices. La cabecera conserva la perforación para el eje del resorte del muelle y el pie una pestaña algo profunda con placa rectangular que todavía aloja un fragmento de la aguja. Dimensiones: Longitud 37 mm; altura 24 mm.

12. Morfológicamente esta pieza es igual a la anterior, aunque con pequeñas variantes: morros del bóvido algo más elevados, incisiones más estrechas, pestaña de la mortaja algo más pequeña y la perforación de la cabecera cegada por las oxidaciones de hierro. Dimensiones: Longitud 38 mm; altura 24 mm.

13. Puente de fíbula simétrica en bronce, cuyo puente termina en dos cabezas afrontadas de bóvido. Se asemeja en todo a los ejemplares descritos, excepto que la zona central se decora por una doble aspa y rayitas horizontales en la zona de la mortaja, realizadas con técnica incisa. Dimensiones: Longitud 38 mm; altura 26 mm.¹⁴

14. Pieza igual a las anteriores, algo más tosca. La placa del puente configura un exágono, algo irregular, también con salientes en los extremos, pero en este caso carece de incisiones. La testuz del bóvido ha sido fuertemente limada. Dimensiones: Longitud 36 mm; altura 23 mm.

12. SCHÜLE, W., *op. cit.*, 157 y 158, lám 169,1-15; 174, 31-36. SANZ GAMO, R., y otros, *Las fíbulas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1992, 217. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1994, 91. CAPRILE, P., “Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Álava”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 14, Vitoria, 1986, 230. CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977, 384.

13. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1994, 93, 95, 111 y 113.

14. LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Carta arqueológica del término Municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976, 219, figura 2. CASTIELLA, A., *op. cit.*, 83, figura 67, 3. LENERZ DE WILDE, M., *op. cit.*, 200, figura 1,1. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., “Los objetos de adorno personal en la Prehistoria de Navarra”, *Trabajos de Arqueología de Navarra*, Pamplona, 1982, 158-202.

15. Difiere esta fíbula de las anteriores en algunos detalles, es mucho más maciza y gruesa, pues se debe a la original forma del puente que en lugar de la acostumbrada placa plana ofrece un capuchón hueco, a modo de timbal, con los pivotes redondeados. Las cabezas de los bóvidos son mayores que las de los otros ejemplares. Dimensiones: Longitud 40 mm; altura 26 mm.

16. Fragmento de la zona central del puente, en forma de rombo, con fuertes salientes redondeados en sus vértices, y la cabeza de uno de los bóvidos.

17. Puente con ensanchamiento en forma de rombo y con el extremo terminado en cabeza de animal, seguramente un bóvido. Dimensiones: altura 15 mm.

Dentro del tipo de fíbulas simétricas una variante es la que tiene los extremos en forma de serpientes afrontadas. Aparecen escasamente en la Cultura del Duero; un ejemplar similar al nuestro procede del Castejoncillo, Montemediano (La Rioja)¹⁵.

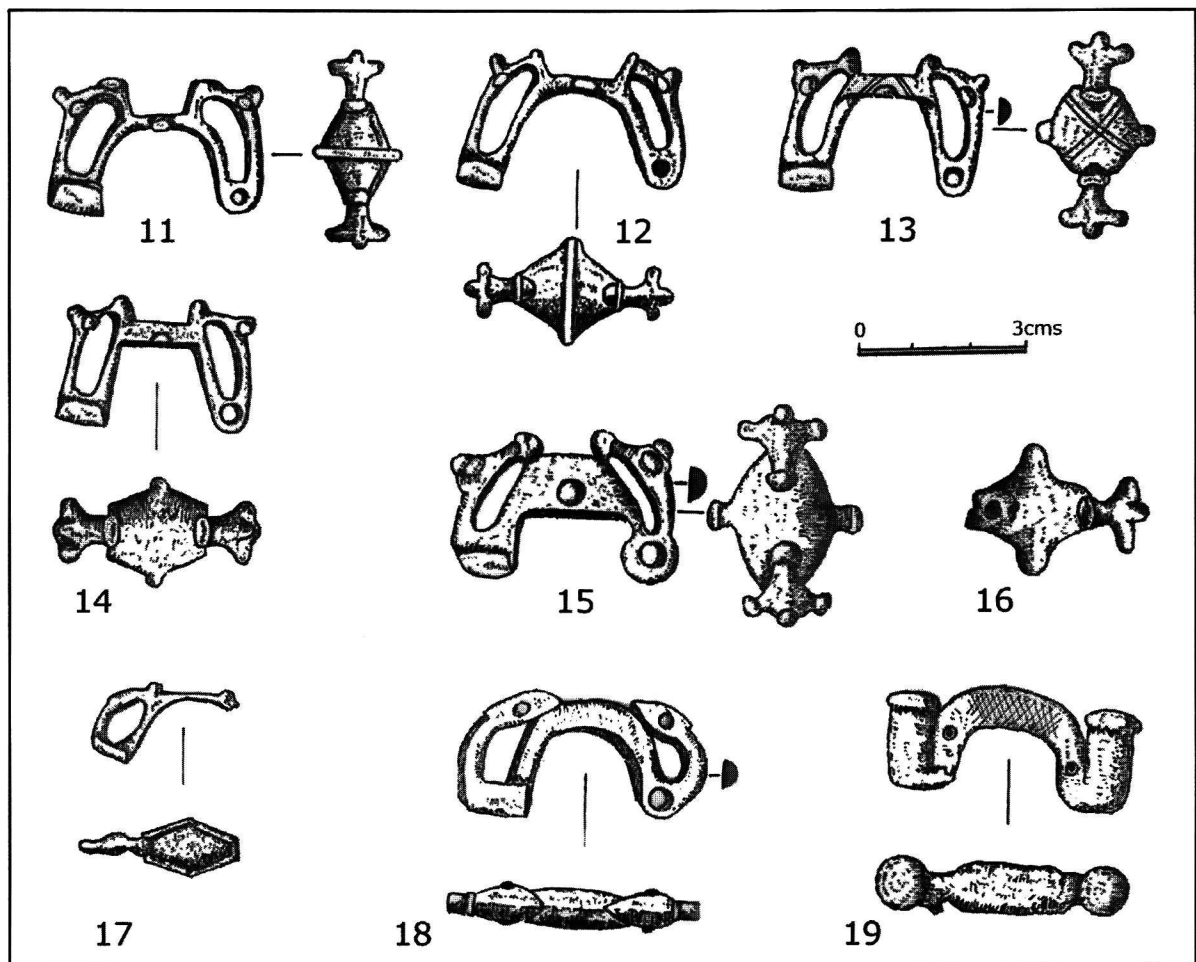


Figura 2. Fíbulas simétricas.

15 CASTIELLA, A., *op. cit.*, 165, 1.

18. Fíbula simétrica con los extremos del puente terminados en sendas cabezas de serpiente orientadas en direcciones opuestas, sus ojos están bien resaltados. La lámina del puente, en forma de navecilla y de sección cóncava, se ensancha un poco en la zona central. La cabecera conserva la perforación circular para el sistema de muelle y aguja, el pie va provisto de profunda mortaja. Se trata, al parecer, de una pieza del taller local, muy esquemática y evolucionada. Dimensiones: Longitud 43 mm; altura 22 mm.

Otra variante de las fíbulas simétricas tienen los extremos terminados en una especie de torrecilla. Los paralelos al nuestro son escasos, un ejemplar más antiguo procede de la necrópolis de Almaluez (Soria), otro más similar de Numancia¹⁶.

19. Puente de fíbula simétrica cuyos extremos se fusionan con sendos apéndices simétricos cilíndricos, rematados en pequeño disco. Se observa parte de la mortaja en el pie, algunos rayados y dos circulitos concéntricos a cada lado del puente.

3. DE TORRECILLA (Figuras 3 y 4)

Se caracteriza este tipo de fíbula por tener dos piezas: el puente con la cabeza, muelle y aguja, y el pie con el apéndice caudal. La cabecera va provista de un orificio para alojar el eje; un pie acodado, a modo de torrecilla más o menos unida al puente, arranca junto a la cama para la aguja. No tienen una denominación común aceptada, en realidad pertenecen al gran grupo de fíbulas de pie vuelto, que en este caso adquiere la forma de torrecilla. Culturalmente se las denomina de La Tène, y en la clasificación de J. L. Argente Oliver están incluidas en el tipo 8, A, 2¹⁷.

En un tiempo prevaleció la hipótesis de que este tipo de fíbula derivaba del modelo de La Certosa; hoy, en cambio, la opinión general es que tienen su origen en las fíbulas de pie vuelto con botón terminal. Con el paso del tiempo el modelo de torrecilla va evolucionando y de los ejemplares más tardíos derivan las fíbulas de muelle típicamente romanas¹⁸. Las torrecillas, más o menos estilizadas, se unen, a veces, al puente por medio de un pequeño vástago.

Estas fíbulas tuvieron una gran implantación en amplias zonas de la Meseta Norte, en torno a la Cultura del Duero: Soria, Ávila, Burgos, León Palencia. Las encontramos principalmente en Numancia, Miraveche, Cogotas, La Osera, Monte Bernorio, Chamartín de la Sierra, por citar algunos de los yacimiento más conocidos. Pero aparecen asimismo en Santander, en los castros gallegos y en Guadalajara¹⁹. Paralelos más cercanos a los nuestros proceden de las necrópolis de Miranda de Ebro (Burgos), de La Hoya de Laguardia (Álava) y de Montemediano (La Rioja)²⁰.

16. DOMINGO VARONA, L., "Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria)", *TP* 39, Madrid, 1982, 249. SCHÜLE, W., *op. cit.* lám. 174, 42.

17. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1990, 256.

18. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1986-87, 151.

19. SCHÜLE, W., *op. cit.* láms. 173, 174.

20. ABÁSOLO, J. A., y RUIZ VÉLEZ, I., "La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio", en *EAA*, 9, Vitoria 1978, 165-172. GIL ZUBILLAGA, E., y FILLOY NIEVA, I., "Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia, Álava)", *II Simposio sobre Celtíberos, Necrópolis Celtibéricas*, 1988, Zaragoza 1990, 267-271. CASTIELLA, A., *op. cit.* 382-385.

Las diversas características del pie y de su prolongación pueden servir generalmente para determinar períodos cronológicos. “La prolongación del apéndice caudal posibilita la diferenciación de los tipos de La Tène; así, en La Tène I vuelve hacia el puente, pero sin tocarlo; en el período II de La Tène el apéndice caudal se abraza al arco; finalmente, durante La Tène III, la prolongación del pie se funde en la parte alta del puente constituyendo una sola pieza, quedando entre ambas una perforación rectangular”²¹. En resumen, que, según este criterio, cuanto más se acerca o se inclina la torrecilla al arco hasta fusionarse con él, el ejemplar es más tardío.

La cronología general de este modelo de La Tène abarca en la Cultura del Duero desde el siglo IV hasta la Romanización, según Schüle. Otros la retrasan desde finales del siglo V hasta mediados del siglo II a.C., llegando algunos de los ejemplares hasta finales del siglo I a.C., época imperial romana²².

Algunas fíbulas de esta tipología del poblado de La Hoya (Álava) pertenecientes a los niveles A2 y A3, otras de su necrópolis, y de otros yacimientos alaveses, como Henayo y Atxa, han proporcionado una cronología situada entre el siglo IV y II a.C., dentro de la Edad del Hierro II, con una fuerte presencia de la cultura material celtibérica²³.

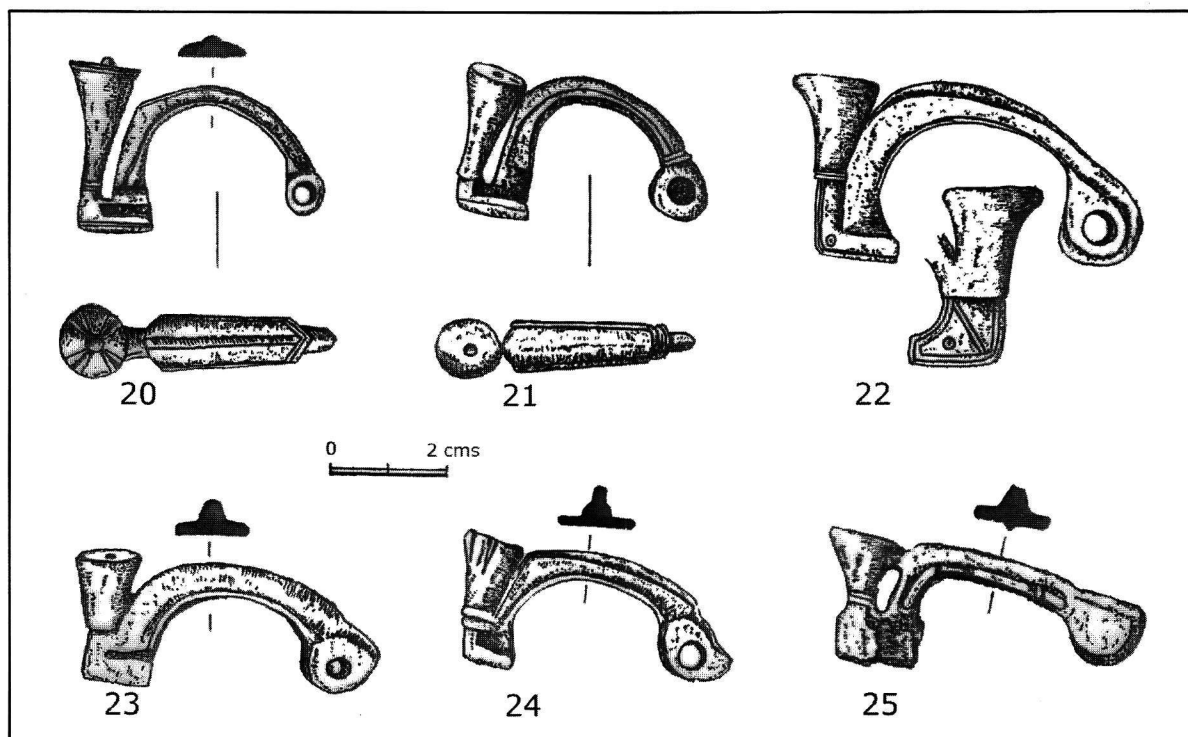


Figura 3. Fíbulas de torrecilla.

Describimos quince ejemplares, algunos muy fragmentados, todos ellos realizados en bronce, ninguno ha conservado el resorte ni la aguja. La torrecilla tiene forma de tronco de

21. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1990, 252.

22. SCHÜLE, W., *op. cit.* ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1990, 256-259.

23. CAPRILE, P., *op. cit.* 225ss. GIL ZUBILLAGA, E., *op. cit.*, 270.

cono, más o menos alargado y separado del puente, y en algunos casos unido a éste mediante un pequeño travesaño. Sus decoraciones consisten en rayitas incisas, enmarcando los bordes o en ángulos, y circulitos realizados a troquel. Algunas torrecillas ofrecen perforaciones y otras llevan como remate un pivote esférico y aspas incisas²⁴.

20. Puente de sección plano-convexa con nervatura poco resaltada, algo peraltado y achaflanado por el lado izquierdo. Cabeza con perforación para el pasador que llevaba el resorte y la aguja. Torrecilla totalmente separada del puente en forma de cono invertido. La pieza se decora con finas líneas incisas en diversas zonas: a lo largo de los flancos del puente y cama, al comienzo y al final de la torrecilla, y con un aspa o cruz en torno a un pivote esférico en la terminación de ésta. Dimensiones: Longitud 40 mm; altura 30 mm.

21. Arco del puente de sección plano-convexa con nervios o aletas longitudinales prolongados hasta la perforación para el muelle, su curvatura de medio círculo se quiebra forzosamente para unirse al pie; cabeza circular con el orificio taponado por el hierro del pasador. La torrecilla se inclina hacia la derecha hasta contactar con el puente, orificio en la cara superior para alojar un pivote esférico. Dimensiones: Longitud 42 mm; altura 26 mm.

22. Puente de sección plano-convexa que desciende bruscamente hacia el pie, gran orificio circular en la cabecera para el pasador del muelle. Torrecilla achatada, pues arranca muy arriba, y unida al puente durante un trecho. La decoración de líneas incisas ocupa la base de la torrecilla, y sobre todo la caja de la aguja por los dos lados, añadiendo, además, dos circulitos troquelados.

23. Puente de arco muy rebajado con aletas de sección planoconvexa, la corta torrecilla emerge de la misma base del pie y puente y se une a éste al comienzo. Los óxidos impiden ver su posible decoración. Dimensiones: Longitud 58 mm; altura 23 mm.

24. Puente de sección planoconvexa con aletas y engrosamiento, cabecera con gran orificio circular. Cama algo deteriorada desde donde sale la torrecilla unida casi en su totalidad al puente, cortes en uve de arriba a bajo y señales de haber tenido un pivote en la cara superior de ella. Resaltes incisos en la base de la torrecilla. Dimensiones: Longitud 45 mm; altura 25 mm.

25. Esta pieza difiere en su aspecto de las anteriores. Es extraño que no tenga perforación alguna en su cabecera, por lo que era del todo imposible sujetar desde aquí el resorte y la aguja. Parece tratarse de una pieza desechada y no concluida. Puente muy poco arqueado y de sección planoconvexa, torrecilla corta y unida al puente mediante corto travesaño. Zona de la caja muy destruida. Dimensiones: Longitud 55 mm; altura 23 mm.

26. Puente de sección triangular con extremo izquierdo achaflanado y huella de un travesaño que uniría el puente con la torrecilla. Dos pequeños nervios resaltan el comienzo de la cabecera. Dimensiones: Longitud 45 mm; altura 21 mm.

24. LABEAGA MENDIOLA, J. C., "Las fíbulas de torrecilla en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra)", en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, Pamplona, 1993, 255-263.

27. Puente arqueado de sección planoconvexa con aletas y engrosamientos, cabeza bien desarrollada con orificio circular relleno de metal. Parte de la cama y ausencia de torrecilla. Dimensiones: Longitud 55 mm; altura 30 mm.

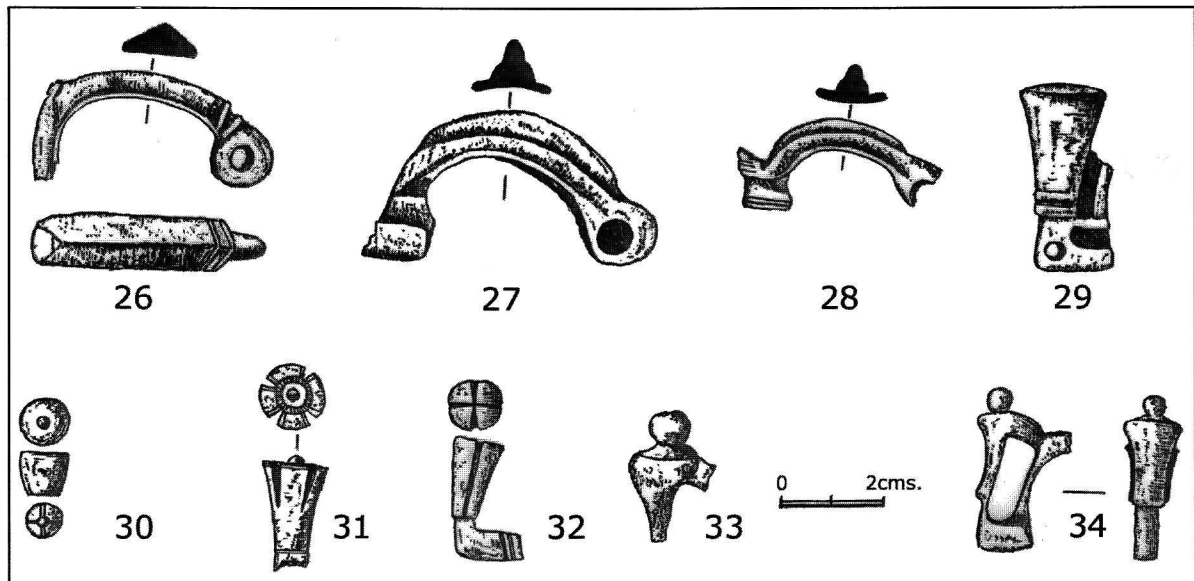


Figura 4. Fíbulas de torrecilla.

28. Pieza similar a la anterior, aunque más pequeña, con puente arqueado de sección convexa con aletas y arranque de la torrecilla, decoraciones de líneas incisas en la base de la torrecilla y en la cama. Es el ejemplar más pequeño de lo estudiados. Dimensiones: Longitud 40 mm; altura 17 mm.

29. Gran torrecilla troncocónica que estuvo sujeta al resto de la fíbula en el arranque del arco. La caja para la aguja va provista de doble pestaña, la inferior más desarrollada, y de un orificio circular, cuya finalidad desconocemos. La base de la torrecilla se adorna con tres líneas incisas. Dimensiones: altura 34 mm. Tuvo esta pieza unas considerables medidas.

30. Torrecilla muy corta con la cara decorada con incisiones en forma de cruz en torno a un orificio.

31. Torrecilla troncocónica con incisiones longitudinales en sus extremos, cara superior con círculo sogueado y pivote semiesférico. Dimensiones: altura 23 mm.

32. Torrecilla troncocónica alargada con incisiones en toda su longitud y cara superior con cruz de brazos incisos. Asimismo, la cama lleva incisiones. Dimensiones: altura 23 mm.

33. Torrecilla troncocónica muy deformada que remata en gran pivote esférico; se aprecia el travesaño por el que se unía al puente. Dimensiones: altura 25 mm.

34. Torrecilla muy característica, rematada en un pivote, unida al puente y a la cama para la aguja. Dimensiones: altura 30 mm.

4. ZOOMORFAS Y ORNITOMORFAS

El puente de este tipo de fíbulas representa la figura de un animal, generalmente un caballo, toro o cerdo, en distintos grados de estilización hasta llegar al esquematismo. Algunas están fabricadas en una plancha recortada con la forma del animal, que a la vez forma el puente; otras son algo más gruesas y en algunos casos de bulto redondo. Casi todas constan de dos piezas, por ello la cabeza ofrece una perforación para cruzar el resorte bilateral. La parte delantera del animal, el pie, lleva la cama para la aguja, las patas traseras conforman la cabeza de la pieza. Siguen tipológicamente esquemas de La Tène más o menos evolucionados.

1. *Fíbulas de caballo. (figura 5)*

Las fíbulas de caballito son las más abundantes entre las zoomorfas, y las que luego se describen ofrecen estas variantes: a) vástago que une el hocico con el pie y en posición extendida la pata delantera; un ejemplar de esta variante también se puede incluir en una tipología original que añade al caballito un estilizado jabalí lateral, cuyos hocicos se fusionan; b) vástago que une el pie hasta la pata delantera tendida, pero sin llegar al hocico; c) el hocico y el pie están unidos sin ningún vástago intermedio. Argente Oliver las clasifica en el Tipo 8 B1²⁵.

La geografía del tipo de caballito es muy extensa, como se sabe, y avanza constantemente a medida que se descubren más yacimientos arqueológicos. Gran número de ejemplares existen en la Meseta, especialmente en la occidental. A partir de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila), es corriente en Palencia, Burgos, Valladolid, Soria, Palencia, Guadalajara y Salamanca, con yacimientos renombrados: La Osera, Miraveche, El Berrueco, Paredes de Nava, Monte Bernorio, Numancia, Lara de los Infantes, etc. Lo cierto es que también han aparecido en las cuencas del Jalón y del Tajuña, en Cáceres y Santander, y en la Meseta Sur, Madrid. Los más cercanos a los aquí estudiados son los de La Hoya, Laguardia (Álava).

Los especialistas no se ponen de acuerdo en su cronología. Dechelette lo considera originario de un prototipo de ascendencia etrusca s. VII al VI a.C. representado en Marzzabotto, villa etrusca cerca de Bolonia, hacia el 500 a.C., y que llegaría a la Península con el comercio etrusco o griego²⁶. A partir de esta última fecha se comenzaría a imitar el tipo. Schüle mantiene esta cronología alta entre los siglos VI y IV²⁷.

Es difícil afirmar que la diversa tipología del caballito fundamente una cronología. Algunos opinan que el tipo más antiguo es el que mantiene el hocico del animal independiente del resto del cuerpo, y el más evolucionado el que prolonga el hocico hasta formar cuerpo con la mortaja y patas delanteras, y que los ejemplares más estilizados son posteriores a los rea-

25. ARGENTE OLIVER, J. L., *op. cit.* 1994, 87.

26. DECHELETTE, J., "Essai sur la chronologie préhistorique de la Peninsule ibérique", *Revue Archéologie*, 1909, 63, figura 12 c. *Manuel d'Archéologie*, II, "Archeologie celtique. Premier Age du fer", París, 1913, 853. CABRÉ, J., *Excavaciones en La Cogotas, Cardeñosa (Ávila)*, I, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria 110, Madrid, 1930, 87.

27. SCHÜLE, W., *op. cit.*, 154-156.

listas. Hay una tendencia entre los entendidos a rebajar el momento final de estas fíbulas que hace inservibles las clasificaciones cronológicas basadas en los estilos.

Las fechas indicadas por Schüle resultan hoy demasiado altas e incluso las adjudicadas a algunos ejemplares alaveses de La Hoya, entre mediados del siglo V y mediados del IV a.C.²⁸. Por ello, y según algunos autores, aquellas fechas se rebajan, y las fíbulas de caballito deberían encuadrarse hacia los siglos III-II e incluso con perduraciones hasta el siglo I a.C., es decir, se utilizan durante todo el proceso de celtiberización²⁹. Describimos ocho ejemplares todos ellos realizados en bronce³⁰.

35. Destaca en esta pieza el alto cuello curvilíneo con amplia zona calada. El hocico de la pequeña cabeza se prolonga en un vástago con estrangulamientos unido con un apéndice que sale del pecho del animal y que mediante la mortaja para la aguja alcanza la pata delantera. El breve cuerpo se prolonga hacia arriba en la zona de la cola, fragmentada cerca de arranque pero que se unía con la pata posterior, ésta con orificio circular para alojar el resorte desaparecido. Las decoraciones consisten en grupos de tres líneas incisas en diversas partes del animal: a partir de la cabeza, pata delantera, vientre y cola; asimismo ofrece algunos circulitos concéntricos a lo largo del cuello, tronco y cuartos traseros. Los círculos más exteriores del cuello fueron originariamente orificios provistos de anillas.

Esta misma fíbula ha sido objeto de una nueva clasificación por Esparza Arroyo al considerar que en su zona delantera aparece representado un verraco o jabalí, colocado verticalmente en posición perpendicular al caballo, de tal manera ensamblados, que los hocicos de ambos animales van unidos, así como las patas³¹. Esta pieza goza de gran esquematismo y de medidas excepcionales. Dimensiones: Longitud 57 mm; altura 55 mm.

36. Fragmento de la parte delantera de animal; de su estrecho cuerpo arranca un potente cuello curvilíneo. La cabeza exenta va provista de tiasas orejas y las patas delanteras están acodadas en la zona de la mortaja. La decoración consiste en las líneas incisas de los belfos y en los circulitos a lo largo del cuello. Es muy semejante, incluso en la decoración, a un ejemplar de La Hoya³². Dimensiones: altura 35 mm.

37. En los cuartos traseros la cola se acoda a la pata y en el extremo de ésta va el orificio para el eje del resorte; cuerpo y cuello alargados, rematados en cabeza exenta, y el pie, con la mortaja y restos de la aguja de hierro, se prolonga por la pata adelantada. Adornos de tres circulitos concéntricos se sitúan, por ambos lados, en la zona del pecho y cuartos traseros. Dimensiones: Longitud 45 mm; altura 32 mm.

28. LLANOS, A., "Necrópolis del Alto Ebro", *II Simposio sobre Celtíberos*. Necrópolis Celtibéricas, Zaragoza, 1990, 146. Ver también, ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M., *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, 1999.

29. ESPARZA ARROYO, A., "Cien años de ambigüedad: Sobre un viejo tipo de fíbulas de la Edad del Hierro de la Meseta Española", *Zephyrus*, 44-45, Salamanca, 1991-1992, 543.

30. LABEAGA MENDIOLA, J. C., "Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra)", *XIX CNA*, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, 1989, vol. I, 645ss.

31. ESPARZA ARROYO, A., *op. cit.*, 539, figura 1, 8.

32. GIL ZUBILLAGA, E., y FILLOY NIEVA, I., *op. cit.* figura 1, 2.

38. De la grupa de su estrecho cuerpo parte hacia arriba la cola en arco unida a la pata trasera, ésta con el orificio en el extremo para el resorte. Hacia el lado opuesto cuello poco curvo y cabeza con puntiagudas orejas que se prolonga a través de hocico, sin ningún vástago intermedio, con la mortaja de la aguja y pata delantera. Lleva círculos concéntricos en la cabeza, cuartos delanteros y traseros. Presenta un gran parecido, tanto por su aspecto como por su tamaño y decoración, con otra procedente de Paredes de Nava (Palencia)³³.

Dimensiones: Longitud 40 mm; altura 34 mm; grosor 3,5 mm.

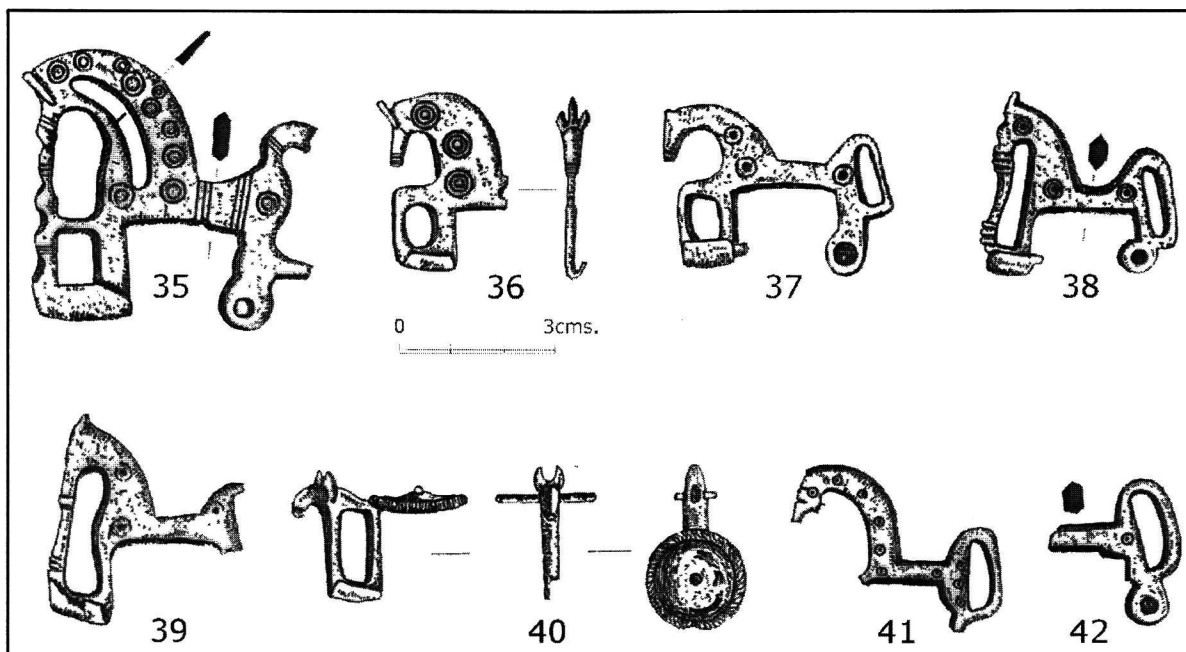


Figura 5. Fíbulas de caballito.

39. Pieza muy fragmentada que ha conservado el arranque de la cola y de la pata trasera; el pie con la mortaja se une directamente con la cabeza. La oxidación no permite ver las decoraciones. Dimensiones: altura 40 mm.

40. Característica pieza de estilizada cabeza con puntiagudas orejas que enlaza, mediante un vástago, con la mortaja y pata delantera; en lugar del tronco ofrece un círculo con el borde sogueado y un esferita en el centro. Un modelo semejante proviene de Numancia³⁴. Dimensiones: altura 24 mm.

41. Pieza muy esquemática de cuello ancho con perforación central, cuya cabeza probablemente se prolongaría hacia la mortaja de la aguja, tronco estrecho y rectilíneo y cola en arco enlazada con la pata posterior. Adornos de circulitos concéntricos por todo el cuerpo. Dimensiones: Longitud 41 mm.

33. MOURE ROMANILLO, J. A., y ORTEGA MATEOS, L., *op. cit.* figura 1, 3. SCHÜLE, W., *op. cit.* lám. 172, 8.

34. SCHÜLE, W., *op. cit.* lám. 170, 13.

42. Tronco del animal con la cola en arco unida a la pata trasera. Quebraduras en cuartos traseros, que puede representar el sexo masculino, y en la pata, ésta con orificio para el resorte. Se decora con un circulito.

2. *Fíbulas de toro. (figura 6)*

Este tipo de fíbula abunda menos que el de caballito, pero asimismo aparece en la Cuenca del Alto Duero, Burgos, Palencia y Soria. Tipológicamente sigue el modelo de caballito antes expuesto. Con los criterios de los entendidos, ya anotados, la fíbula que luego se describe, ya muy estilizada y con el morro unido fusionando la cara del animal con las patas delanteras, sería un tipo tardío, propio de la Edad del Hierro II ya avanzada.

43. Cabeza del animal, provista de grandes cuernos, que enlaza, a través del morro, con la larga mortaja y pata delantera; tronco muy estrecho con la cola incurvada sobre los cuartos traseros y pata con el orificio para el resorte. Se plasman esquemáticamente y con acierto las características morfológicas principales del animal: la gran cornamenta, el elevado testuz e incluso el sexo. Tan sólo presenta como decoración unas rayas incisas. Una pieza similar procede de Numancia³⁵. Dimensiones: longitud 45 mm; altura 28 mm.

3. *Fíbulas de jabalí o verraco (figura 6)*

Este tipo es más abundante que el de toro, pero menos que el de caballito. Sus hallazgos se sitúan principalmente en las provincias de Palencia, Burgos, Ávila, Valladolid, Salamanca y Guadalajara. Parece que llegaron a la Meseta después del siglo V a.C. y hacen relación, según algunos, a un posible culto totémico o mágico que se le tributó a este animal, principalmente en la zona cultural llamada de los Verracos.

44. Se han destacado del animal las largas y puntiagudas orejas y el hocico vuelto hacia arriba en gran ángulo, a modo de trompa. La pata delantera, prolongada a través de la mortaja, se unía con el morro del animal formando un rectángulo. Cuartos traseros fuertemente modelados, con la cola adherida, y con orificio en el extremo de la pata para el resorte, que no ha conservado. Líneas incisas paralelas a lo largo del lomo. Piezas similares en Miraveche-Bernorio y Paredes de Nava³⁶. Dimensiones: Longitud 40 mm; altura 34 mm; grosor máximo 7 mm.

45. Tronco con estrangulamiento central y cabeza con puntiagudas orejas y resaltado morro hacia arriba. La pata delantera se une con la mortaja y una abrazadera con el morro del animal; dicha abrazadera bien puede representar una cabeza humana esquemática, que no es ajena a este tipo de piezas. Potentes cuartos traseros con la cola adherida y remate de la pata con el orificio para el resorte. Decoración aplicada por ambos flancos consistente en rayas incisas paralelas en mitad del tronco, hocico cabeza y extremo de la mortaja.

35. Ídem, lám. 170, 10.

36. Ídem, lám. 164, 10. CERDEÑO SERRANO, M. L., "Tres fíbulas zoomorfas del Museo Lázaro Galdiano", *Goya*, 193-195, Madrid, 1986, figura 2. MOURE ROMANILLO, J. A., *op. cit.* figura 1, 5.

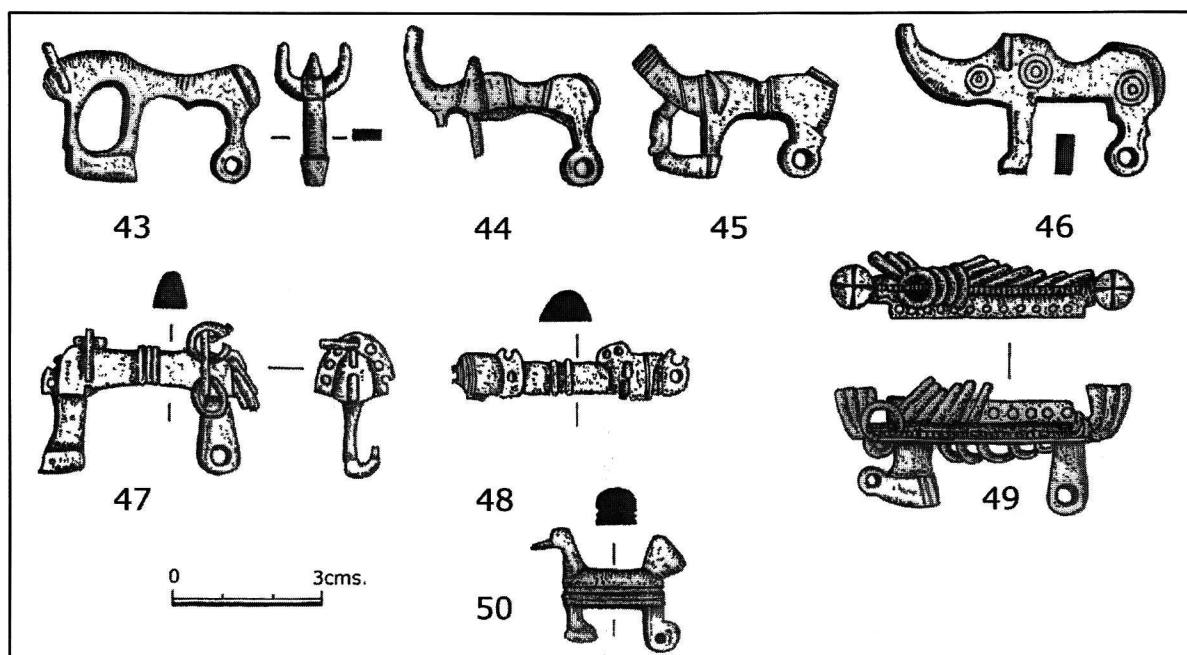


Figura 6. Fíbula de toro, 43. Fíbulas de jabalí o verraco, 44-46.
Fíbulas esquemáticas, 47-49. Fíbula ornitomorfa, 50.

Goza esta pieza de un gran esquematismo y de gran fuerza plástica. Dimensiones: Longitud 46 mm; altura 24 mm; grosor máximo 11 mm.

46. Pieza plana fundida en placa de sección uniforme. Tronco estrecho con elevada cabeza provista de fuerte morro hacia arriba. La pata delantera enlazaba a través de la mortaja y vástago, que no se han conservado, con el morro. Cuartos traseros con la cola adherida y pata bien delineada con el orificio para el resorte. La decoración, igual en los dos flancos, consiste en tres círculos concéntricos. Un ejemplar muy semejante apareció en Iruña (Álava)³⁷. Dimensiones: Longitud 39 mm; altura 54 mm; grosor 5 mm.

4. Fíbulas esquemáticas (figura 6)

Este tipo de fíbulas, catalogadas como esquemáticas, tal vez son estilizaciones de los verracos y aparecen en los mismos contextos meseteños que todas las fíbulas anteriores. Ejemplares similares a los que luego se describen proceden de la Cultura del Duero (Museo de Palencia) y de la del Tajo, necrópolis de Valdenovillos, Alcolea de las Peñas (Guadalajara) y en Miraveche (Burgos) y en Numancia (Soria). Otras provienen de Paredes de Nava (Palencia), en el (Museo Arqueológico Nacional), y de León³⁸. Si estas fíbulas esquemáticas fueran verdaderamente deri-

37. NIETO G., *El opidum de Iruña (Álava)*, Vitoria, 1958, 198. FARIÑA, J., *op. cit.*

38. SCHÜLE, W., *op. cit.* láms. 172, 22, 147, 18, 170, 14. MOURE ROMANILLO, J. A., *op. cit.* figura 1, 8. LUENGO, J. M., "Lo celta y celtibérico en la provincia de León", en *Homenaje al prof. Almagro Basch*, III, Madrid, 1983, 164, lám. 1, 6.

vaciones de los modelos animalísticos más reales, en este caso de los verracos, su cronología necesariamente sería posterior a ellas, podría llegar al siglo III a.C. y aun después. Pero el principio, aceptado muchas veces como válido, de que la evolución estilística tiende con el paso del tiempo hacia el esquematismo y la abstracción no es absoluto, y hoy es muy problemático.

47. Figura esquematizada de un cuadrúpedo, tal vez un jabalí o verraco. Un vástago con el orificio circular para el resorte evoca la pata trasera del animal y otro con la mortaja la pata delantera, como hemos visto en tipos anteriores; el puente sería el lomo del animal y los resaltes laterales la cabeza y la cola. El tramo horizontal, tronco, lleva estrangulamientos centrales y cuatro resaltes con perforaciones para alojar anillas, algunas de las cuales se han conservado. Dimensiones: Longitud 46 mm; altura 30 mm; grosor máximo 18 mm.

48. Pieza semejante a la descrita, aunque muy fragmentada, cuyo tronco ha conservado los cuatro resaltes para alojar las anillas, que no se han conservado, relieves de cordoncillos en el centro y adornos de paralelas incisas.

49. El cuerpo de esta fíbula, formado básicamente por un tramo de sección de T invertida, ofrece en sus extremos dos piezas curvadas hacia arriba. Los tres planos de dicho tramo presentan hileras con orificios destinados a encerrar unas anillas. De ambos extremos parten hacia abajo apéndices, a manera de patas del irreconocible cuadrúpedo, uno con el orificio que encerró el resorte y el otro con la mortaja que remata en un pequeño orificio. Ha conservado buena parte de las anillas y las zonas superiores de las piezas de los extremos llevan una cruz incisa. Tal vez sea esta pieza el último eslabón de la evolución del animal real pasando por el intermedio de la fíbula anteriormente descrita. Paralelos en la Cultura del Duero³⁹. Dimensiones: Longitud 59 mm; altura 23 mm.

5. *Fíbulas ornitomorfos (figura 6)*

Como su nombre indica tienen forma de ave. Schüle dio a este tipo de fíbulas una cronología alta, a partir del siglo VI a.C., sin embargo, otros autores recientes las fechan a partir de finales del siglo IV a.C. con notables perduraciones. Aunque no son muy abundantes, paralelos a la pieza luego descrita han aparecido en la llamada Cultura del Duero⁴⁰.

50. Se representa, al parecer, a una paloma de bulto redondo. El cuerpo o puente es muy grueso y adornado con incisiones paralelas por ambos lados; la cabeza y la cola están finamente modeladas, uno de los vástagos inferiores lleva la mortaja para la aguja y el otro el orificio para el resorte.

CONCLUSIONES

Las fíbulas con esquemas de La Tène son numéricamente mayoritarias en el poblado de La Custodia, con un total de 50 ejemplares, hecho que se da igualmente en otros poblados de

39. SCHÜLE, W., *op. cit.* lám. 172, 27ss. MOURE ROMANILLO, J. A., *op. cit.* figura 1,10.

40. SCHÜLE, W., *op. cit.* láms. 170, 20; 172, 29.

la Península Ibérica. Se acercan a este número las del grupo de anulares hispánicas con 45 ejemplares. Las fíbulas descritas están muy relacionadas con la Meseta, y por lo tanto muestran sus mismos avances técnicos de fabricación. Fueron realizadas en dos piezas. Una de ellas, el puente con los apéndices vueltos, fue fundida en un molde y posteriormente martillada en caliente o en frío y asimismo limada para quitarle las rebarbas de la fundición y retocarla. Posteriormente le añadieron manualmente la otra pieza, el eje transversal con el resorte y la aguja, encajándola en la perforación de la cabeza del puente. Esta técnica metalúrgica, bastante avanzada, fue de gran tradición en la Meseta.

La estética de estas piezas viene avalada por los cambios y variedad de sus diseños, pero asimismo por las decoraciones realizadas en muchos ejemplares. Las diferentes aleaciones del metal, con el bronce más o menos plomado, lograron cierto cromatismo en sus superficies con tonos cobrizos, verdosos y amarillentos. Algunos ejemplares muestran anillitas, sistema decorativo que procede de Italia.

Otros motivos ornamentales fueron las líneas incisas realizadas con un punzón aguzado: rectilíneas, paralelas, en sogueado, en zig-zag o en dientes de lobo; de igual modo, las aspás en recuadros, motivo muy representado en la Edad del Hierro y en contextos celtibéricos. También utilizaron los resaltes, a manera de cordoncillos, las estrangulaciones y los motivos globulares.

Los circulitos, aislados o concéntricos, obtenidos por la técnica del troquelado, son motivos ornamentales muy frecuentes en las fíbulas zoomorfas. Representan el signo solar y se aplica, con frecuencia, a las fíbulas de caballito. Aspás y círculos se traducen como signos solares de la acción y del movimiento, trascienden lo puramente decorativo y están enraizados en preocupaciones espirituales que evocan cultos heliolátricos y simbolismos astrales.

En algunas de estas piezas encontramos ciertas características muy propias del arte de la Edad del Hierro. Las figuras de los animales no han recibido un tratamiento naturalista sino convencional, porque el artesano ha sabido elegir los elementos esenciales de algunos rasgos anatómicos para representar el sujeto. Otra característica es la gran estilización de líneas que tiende al geometrismo de las formas vivientes. Esta simplificación de formas ha llegado hasta el extremo de esquematizar tanto la figura del animal, que apenas queda reconocible en las llamadas fíbulas esquemáticas.

Sin duda, que las fíbulas zoomorfas, como otras, cumplen sobre todo un objetivo primordialmente práctico, funcional, como el sujetarse la ropa, pero las representaciones de determinados animales pudieron tener alguna otra función, quieren representar o expresar algo más. El objeto de adorno no es sólo adorno. Probablemente algunas sirvieron como amuletos con función mágico-protectora o apotropaica.

Algunos añaden, además, su posible función social. Hay quien opina, respecto a las de caballito, que al hallarse algunas en contextos funerarios, en tumbas de ajuar femenino, “eran exhibidas por personas, probablemente mujeres, de cierto rango, que habían acompañado a las cenizas de sus dueñas, con el presumible propósito de prolongar el efecto protector, mágico o

religioso atribuido al enigmático tema del caballo y el verraco”⁴¹. Estos pequeños objetos debieron de ser muy apreciados, y es muy probable que sirvieran como amuletos o como manifestación de ciertos cultos.

Algunos animales representados: el caballo, el toro, el jabalí o verraco y la serpiente dan pie para lo afirmado anteriormente. En cuanto al sexo de estos animales, y dadas sus representaciones tan convencionales, tan sólo en dos casos se halla claramente indicado el prepucio, pero de ahí no se deduce que su omisión signifique que se trata de una hembra: yegua, cerda, vaca.

No es pura casualidad que escogieran tales animales para sus adornos, ni tampoco se explica este hecho por pura estética. Nacieron estas fíbulas en el contexto de una sociedad ganadera, en la que estas bestias eran sinónimo de riqueza y prosperidad y base importante de alimentación, además de que el caballo desempeñaba un papel de primer orden en la guerra.

Además de esta visión materialista, hemos de tener en cuenta el indudable trasfondo religioso y cultural que hay detrás de estos animales. En la antigüedad, el toro y el cerdo, junto con la oveja o carnero, formaron parte de los sacrificios ternarios del mundo indoeuropeo (santramiana), griego (trittoa) y romano (suovetaurilia). Igualmente sucedía en el contexto ganadero de estas sociedades celtizadas como ofrenda a una triada indígena. Conocemos el culto al verraco con numerosos ejemplares diseminados principalmente por la Meseta.

Según algunos, las decoraciones de círculos concéntricos son representaciones solares y afirman que el caballo estuvo estrechamente relacionado con el culto solar, pues era un animal consagrado al sol. Asociado a las tumbas tenía carácter funerario, de ahí la costumbre de enterrar con los difuntos caballos y carros, pero a la vez era símbolo de inmortalidad. Los indígenas bebían su sangre sacrificada como práctica mágica para conseguir las cualidades de este animal⁴².

Respecto a la asociación del caballo y del jabalí en la misma fíbula supone una especial relación entre las dos figuras; parece que no se trata de una escena cinegética, sino que, tal vez, “subyace una alegoría del triunfo de las fuerzas del bien sobre las del mal, de la vida sobre la muerte”⁴³.

Asimismo, el toro, símbolo de la fuerza y fertilidad, animal fundamental en la economía como padre del rebaño, tiene relación con el sol y la luna, ésta como deidad femenina. Su culto, de origen mediterráneo y propio de pueblos pastores, estaba vinculado con ideas y prácticas religiosas referidas a la fecundidad; su origen es preindoeuropeo, estuvo enraizado en las religiones del Mediterráneo y Próximo Oriente y su figura aparece en sepulturas y santuarios

41. ESPARZA ARROYO, A., *op. cit.* 548-549.

42. GÓMEZ TABANERA, J. M., “La función ternaria en el sacrificio celtibérico”, *IX CNA*, Zaragoza, 1966, 275. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “Aportaciones al estudio de la religiones primitivas de España”, *AEA*, XXX, Madrid, 1957, 32; “Cultos solares en la Península Ibérica. El caballito de Calaceite”, *V CNA*, Zaragoza, 1959, 190-189; “Caballo y ultratumba en la Península Ibérica”, *Ampurias*, 21, Barcelona, 1959, 281.

43. ESPARZA ARROYO, A., *op. cit.*, 547.

en compañía de signos astrales. En las tierras celtíberas sacrificaban toros y cerdos en honor de determinados dioses y como medio de aplacar a los manes de los difuntos⁴⁴.

La serpiente posee muchos significados, a veces contradictorios, la energía y la fuerza, es símbolo del mal asociado a la muerte, pero asimismo símbolo de la resurrección y de la vida, y está en conexión con el principio femenino de la fecundidad, con la medicina y la salud. Los celtas propiciaron los cultos ofiolátricos⁴⁵. Además de representar a este animal en una fíbula, aparece en los extremos de algunas pulseras halladas en el poblado.

Las conexiones culturales de nuestras fíbulas con los modelos centroeuropeos de La Tène están a la vista. Algunas de ellas evidencian cercanía al modelo, otras son variantes de un tipo determinado, que se fueron desarrollando y dieron lugar a productos de los talleres regionales; hay alguna, como la simétrica con cabezas de serpiente, bastante original. Estas piezas comprueban, pues, contactos con la cultura celta. Ahora bien, este contacto pudo darse a través de inmigraciones de gentes ultrapirenaicas, que se asentaron en el poblado en diversas épocas durante el último milenio a.C., o bien son producto o resultado de las influencias por las relaciones exteriores comerciales con culturas periféricas ibero-celtas o incluso más alejadas. En nuestro caso, creemos que las diversas tipologías tienen mucho que ver con ambas hipótesis, que pudieron complementarse.

Respecto al cuándo y por dónde nos llegaron estos influjos culturales, las opiniones no concuerdan. El problema reside en si estos tipos de fíbula llegaron aquí, La Custodia, a través del Ebro antes que a la Meseta. Cuadrado Díaz afirma que los modelos de La Tène nos debieron de llegar desde el sur de Francia a través de Cataluña y del Levante ibérico. Algo más tarde penetrarían en el Valle del Ebro, y desde aquí al interior meseteño⁴⁶.

Cabré y Morán son de la misma opinión, y anotan que “la aceptación de las nuevas modas laténicas se hubo de producir con un evidente retraso (en la Meseta) con respecto no sólo al mundo centroeuropeo, sino también al de la cultura ibérica”⁴⁷.

Ángel Iniesta discrepa al decir que el mantenimiento de las fíbulas del Hallstatt Final en la Meseta posibilitó el desarrollo de los tipos de La Tène, y que las influencias centroeuropeas llegaron a la Península por los pasos interiores de los Pirineos, y así, hacia finales del siglo V a. C., se sitúa el inicio de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta oriental, dentro de la llamada Cultura del Duero⁴⁸.

El aspecto formal de estos adornos metálicos tan peculiares nos conducen al complejo fenómeno de la celticidad de las culturas meseteñas y periféricas de la Edad del Hierro II o

44. BLANCO, A., “El toro ibérico”, *Homenaje al prof. Cayetano Mergelina*, Murcia, 1962, 162-195.

45. CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, 1981. VÁZQUEZ HOYOS, A. M., “La serpiente en el mundo antiguo”, *BAEAA*, 14, Madrid, 1981, 33ss. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “Primitivas religiones ibéricas”, t. II, *Religiones Prerromanas*, Madrid, 1983.

46. CUADRADO DÍAZ, E., “Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo”, *TP*, 35, Madrid, 1978, 331-332.

47. CABRÉ DE MORÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J. A., *op. cit.* 1982, 6-8.

48. INIESTA SAN MARTÍN, A., *op. cit.* 1983, 96-97.

período celtibérico. Somos de la opinión de que muchas de estas fíbulas descritas son productos locales, pues se comprueba la metalurgia en el poblado por los hallazgos de moldes de colgantes, escorias, galletas de plomo y piritas. Buena prueba de la fabricación de fíbulas in situ es que un ejemplar de torrecilla fue desechada antes de terminarse totalmente. El hecho de que sus paralelos están perfectamente localizados en la Meseta y en otras regiones alejadas, no debe indicar una simple y fortuita coincidencia, sino que debe explicarse por la pertenencia a una misma comunidad, en sentido amplio, con una cultura muy homogénea y peculiar extendida por amplias zonas. Por lo tanto, las notables semejanzas de estos objetos evocan gentes de cultura celtibérica pertenecientes a la familia lingüística céltica y que les une también las mismas creencias ideológicas-religiosas.

La cronología de estas piezas estudiadas es imprecisa y, a falta de estratigrafías, depende de las tipologías y seriaciones de sus paralelos propuestas por diversos autores. Por ser materiales de prospección, no se han podido asociar a otros hallazgos mejor fechables y tampoco podemos ofrecer los resultados de los análisis metalúrgicos, composición química del bronce, que quedan pendientes de realizar. Es extraño que no se hayan recogido fíbulas de tipología más antigua, que seguramente nos proporcionaría una excavación.

Por dar una referencia puramente indicativa, parece difícil que alguna de estas fíbulas sea anterior al siglo V a.C.; tal vez la mayor parte de ellas pudieron convivir juntas durante los siglos III y II a.C. y hasta algunas pudieron llegar al siglo I a.C. y cambio de Era. Desde luego que corresponden al momento de mayor esplendor del poblado de La Custodia en su fase celtibérica.

Según la cronología de Argente Oliver anotamos que las fíbulas con la tipología 8A,1 y 8A,1, 2 comprende desde finales del siglo V y IV a.C. a mediados del siglo III a.C. Las pertenecientes al tipo 8B se datan entre el 300 y finales del siglo I a.C.

Como resumen, el interés de este trabajo es el ofrecer un catálogo de estos objetos metálicos de uso personal tan peculiares y con variadas funciones. Gozaron de un alto aprecio por las gentes del poblado de La Custodia y proporcionan a su cultura unas características singulares, extendidas también por otras zonas, propias de los pueblos celtibéricos.